# EL COMBATE.

BOLETIN DEL EJERCITO RESTAURADOR DEL ORDEN.

Granada, 21 de mayo de 1893. Núm. 18

## OTRA VICTORIA.

**Cinco horas de combate.**

**El grueso del ejército enemigo en vergonzosa fuga.**

**Viva la patria! Viva la revolución!**

En nuestro número de ayer dijimos que el enemigo había estado disparando el viernes cañonazo tras cañonazo sobre nuestro campamento de Masaya, sin otro resultado que gastar balas, pólvora y tiempo. Más de doscientos disparos hizo el enemigo, y no hubo en nuestras filas un solo herido, ni el más leve desperfecto en las casas de la ciudad ni en nuestras fortificaciones.

Ayer, desde muy temprano de la mañana, el enemigo volvió á comenzar su fuego de artillería, y á eso de las nueve hizo un supremo esfuerzo, cargando por tres puntos diferentes sobre el campamento de Masaya. Después de cinco horas de reñido combate declaróse la victoria en nuestro favor; las hordas de Sacasa huyeron desbandadas perseguidas de cerca por nuestra caballería en la dirección de Jinotepe y en la del Calvario.

Al entrar en prensa este número de *El Combate* no tenemos todavía los pormenores de la acción de ayer; pero los estamos recogiendo para publicarlos el martes próximo.

La victoria que acabamos de obtener es de inmensa importancia para la causa revolucionaria. Está casi deshecho el ejército del usurpador, y se acerca el momento de que tomemos la ofensiva.

Dios está con nosotros, porque representamos el derecho y la justicia.

## Causas de la Revolución

[COLABORACIÓN.]

El Señor Doctor Don Roberto Sacasa ha violado repetidas veces, y de modo escandaloso, la carta fundamental de la República. Esta es la causa de la Revolución que hoy aflige á Nicaragua. Infinitos serían los cargos que pudiéramos hacerle, pero vamos á limitarnos á enumerar los más salientes, para que se vea cuánta paciencia tuvo el pueblo de Nicaragua, cuánta prudencia desplegó á fin de evitar un conflicto que debe costarle cruentos sacrificios y enormes pérdidas de valiosísimos intereses.

Nicaragua es un pueblo viril, trabajador, amigo de la paz, respetuoso de la autoridad constituida, religioso en el cumplimiento de sus obligaciones, digno por muchos títulos de ser respetado y de tener un gobierno honrado y decente. Y lo tuvo en efecto. Por más de treinta años el gobierno del país estuvo en manos de hombres probos, inteligentes y dignos: llegó, empero, un día en que la suerte volvió la cara á nuestra pobre patria. Muere súbitamente en Granada el Señor Presidente Don Evaristo Carazo, y el poder pasa, por ministerio de la ley, al primer designado, que resultó ser el Doctor Don Roberto Sacasa. El pueblo de Nicaragua aclama al nuevo gobernante con entusiasmo, con delirio, casi con frenesí.—Espera que sabrá cumplir, como lo han hecho sus predecesores, con el sagrado cometido que se le ha confiado. No duda que será el Señor Sacasa un eslabón más en la cadena de hombres probos que han gobernado el país: no tiene aún motivo para desconfiar; es el nuevo Presidente miembro reconocido de las filas de veteranos ilustres que en todo tiempo han sabido poner su vida y su hacienda al servicio de la nación; es hijo de la gran ciudad de León, patria de varones excelsos, de republicanos templados al fuego sacratísimo de las ideas democráticas. Bien venido sea en buena hora el Presidente Sacasa, dijo Nicaragua. ¿Quién había de pensar entonces que bajo la capa de un hombre sencillo y bonachón se ocultaba un egoísta refinado, un vanidoso sin límites, un ente pueril, veleidoso y falto de juicio?

Concluido el período presidencial del Señor Carazo, debió el Señor Sacasa entregar el poder al ciudadano que fuese designado libremente por la opinión pública para regir los destinos de la patria; pero lejos de esto, con inaudito descaro, violando la Constitución y el pudor político del pueblo nicaragüense, impone por la fuerza su propia candidatura, se hace elegir Presidente; obtiene todos los votos sin que le falte uno solo; pone en movimiento su guardia pretoriana; ochocientos soldados para dominar á Granada; quinientos para someter á León; quinientos, y además la Policía Urbana, para obligar á Managua; una farsa de elección, una befa sin nombre; una irrisión desconocida en los anales de nuestra historia.

Quiso todavía el pueblo nicaragüense, haciendo un llamamiento al patriotismo y conociendo los males infinitos que puede traer consigo una revolución, sufrir aquella violencia, y resignarse á suportar por cuatro años más el Gobierno del Doctor Sacasa, esperando que los consejos, los avisos, la voz de la opinión pública advertirán al mandatarío extraviado que iba por mal camino y que debía volver sobre sus pasos. La voz del pueblo se alzó; se oyó el grito de la patria en peligro; vais mal, no es allí, mirad el escollo; vais á naufragar; nos llevais á la ruina, conteneos, conteneos! Nada! Ese grito importuno debe callar, dijo el mal aconsejado gobernante; esa voz me fastidia; y de un golpe mató la libertad de imprenta, esa libertad sacratísima, gloria y orgullo del pueblo nicaragüense. No es este un cargo vago, una acusación sin fundamento, un clamor abstracto; es la verdad pura y simple; pueden concretarse los casos; Dubarry, lanzado del país porque redactaba *La Estrella de Nicaragua*, donde se le hacían advertencias saludables al gobernante; Carlos Selva, enviado á la isla del Cardón porque redactaba *El Diarito*; Contreras amenazado en su persona y en su hacienda porque intentó fundar un periódico de oposición; Anselmo H. Rivas y Enrique Guzmán enviados escandalosamente al destierro porque redactaban *El Diario Nicaragüense*; Pedro Ortiz y Mariano Zelaya, al destierro también porque redactaban *El Duende*. Pero no paró aquí el desatentado proceder del Señor Sacasa. Estorbábanle los representantes del pueblo, los miembros del Congreso que no estaban de acuerdo con su política nefasta, y sin miramiento alguno, sin juicio previo, sin consideraciones de ninguna especie, hace asaltar un día las casas de los más ilustres patricios, los conduce entre escoltas de esbirros, los expone al insulto de chusmas irreverentes, y los arroja sin piedad del suelo patrio. No son cargos abstractos los que hacemos: Anselmo H. Rivas, Joaquín Zavala, Dolores Rodríguez, Salvador Chamorro, alzad la frente, levantad vuestra voz, y venid á decir á la posteridad y á la historia que cada una de nuestras palabras lleva el sello indeleble de la verdad. Nicaragua vió con horror los atentados inenarrables que entonces se cometieron. El pueblo quería acompañar á las víctimas para decirles el último adiós; descargas de fusilería lanzadas en las calles y plazas de Granada por los sicarios del poder, dejaron por tierra una infinidad de víctimas que regaron con su sangre inocente el árbol fecundo de nuestras libertades, que debía florecer y fructificar el glorioso día del 28 de abril, en que ese mismo pueblo, cansado ya de sufrimientos y de oprobio, dijo á sus verdugos: *Basta ya!*

Pero no son estos los únicos cargos que pueden hacerse al Gobierno del Señor Sacasa. El despilfarro más completo de nuestra hacienda pública, la pérdida del crédito, la hipoteca de las rentas, la falta escandalosa de cumplimiento en los pagos, el lujo de miseria con que nos abruma y nos avergüenza son más que suficientes para hacer estallar las santas iras de un pueblo. Rebalsó la copa del sufrimiento, y no hay en este momento en Nicaragua un solo hombre honrado que se atreva á llamarse partidario del Doctor Sacasa. Todas las personas ilustradas, todas las personas decentes, todas las que tienen algo que perder, todas las que estiman en algo su honor, su propiedad, su dignidad, su conciencia están unidas con los que han levantado el lábaro santo de nuestra redención. La causa de la revolución es invencible, porque no es la causa del partidario, no es la causa del caudillo, no es la causa del egoísmo, no; es la idea que ha hecho explosión, es la verdad que se abre campo, es el sentimiento que triunfa, es la justicia, es el derecho, es Dios!

## *TELEGRAMAS DE MASAYA.*

Señor Prefecto:

Es la una p. m. y en estos momentos las campanas echadas á vuelo, los ecos de la música marcial y los hurras de nuestros valientes solemnizan el más completo triunfo sobre las huestes del usurpador. Después de 5 horas de fuego ha sido vencido en todos los puntos en que se presentó. Se le persigue, y á esto se debe el que aun se oigan algunos tiros.

Nuestras pérdidas son pocas—Más tarde irán detalles.

El Prefecto,
CLAUDIO ROSALES.

3.25 p. m.

Señor Prefecto:

Acabo de llegar del campo. El enemigo, después de 5 horas de reñidísimo combate, huyó en todas direcciones, dejando en el campo de batalla gran número de muertos y heridos. De nuestra tropa, pocas víctimas que lamentar. Pueden ahí celebrar tan glorioso triunfo. Viva la revolución del 93! Vivan Granada y sus héroes!

*F. Vindel.*


UCA
UNIVERSIDAD
CENTROAMERICANA
IHNCA
Instituto
de Historia de
Nicaragua y
Centroamérica